

24 DE SEPTIEMBRE 2023

DESDE EL PRINCIPIO HASTA EL FIN, ¡EL JUSTO POR LA FE VIVIRÁ!

PASTOR DAVID SALGADO

RESUMEN DEL SERMÓN

Hace casi 506 años Martín Lutero recordó que tal como enseña la Biblia, la "Sola Fe" o la justificación solo por la fe es el artículo sobre el cual la iglesia se sostiene o cae. La justificación sólo por la fe significa que somos justificados única y exclusivamente por la justicia y el mérito de Cristo, no por nuestras obras, porque no son suficientemente justas para salvarnos. Así, la justificación es un concepto legal en donde Dios nos declara legalmente justos delante de Él, porque Él imputa sobre nosotros la justicia de Cristo a nuestro favor.

Romanos 1:17 Mas el justo por la fe vivirá, esta frase nos hace entender que no hay poder u obra humana capaz de salvarnos, sino que la salvación se encuentra únicamente en Cristo Jesús y la podemos tener solamente por la fe en Él. A partir del momento en que se recuperó esa doctrina, no solo cambió la vida de Lutero, sino que también generó un

impacto en el mundo. En una época en la que la enseñanza de la salvación por obras mantenía a las personas en tinieblas, Dios trajo luz a través del entendimiento esa doctrina olvidada.

Por todo esto, mi objetivo con este discipulado es que seas persuadido de que **desde su conversión hasta su glorificación, el justo por la fe vivirá**. Desde tu conversión hasta tu glorificación, debes vivir como justo delante de Dios. Porque así como la fe es necesaria para nuestra justificación, también es indispensable para que crezcamos en justicia para nuestra madurez y para perseverar hasta el final viviendo de manera justa delante de Dios. Para eso, estudiaremos todos los pasajes de la Escritura donde se menciona la frase: "EL JUSTO POR LA FE VIVIRÁ." **Habacuc 2:4, Romanos 1:17, Gálatas 3:11 y Hebreos 10:35-38.**

I. EL JUSTO POR LA FE VIVIRÁ

Habacuc 2:4: Así es el orgulloso: En él, su alma no es recta, Mas el justo por su fe vivirá. Habacuc vivió durante las últimas décadas en el Reino del Sur, Judá; una época oscura en la historia judía marcada por la impiedad, la injusticia, la corrupción y la violencia. La ley de Dios era ignorada intencionalmente.

Habacuc se queja delante de Dios dos veces. Primero, Habacuc se queja por tanta violencia y maldad en medio del pueblo, y le dice a Dios: "¿Por qué no me escuchas? ¿Por qué no haces nada?"; Dios le responde diciendo que traerá juicio a Judá. Habacuc no esperaba que el juicio fuera a través del reino de Babilonia (Hab. 2:5-11).

Esto hace que Habacuc se queje aún más contra Dios. Responde con asombro preguntando:

"¿Cómo es posible que traiga juicio por medio de un pueblo peor que Israel: más impíos, violentos, injustos, idólatras, corruptos y paganos? No son tu pueblo. Ellos hacen del poder su dios, devoran a las naciones tratándolos como animales." Habacuc no entendía y se preguntaba: "¿Cómo un Dios Santo, quien no puede tolerar el mal, podría usar a una nación tan malvada para cumplir Su propósito de castigar a su propio pueblo? (Hab. 1:13b). Dios instruye a Habacuc a registrar una visión en tablas para que todos la vean, crean en ella, y leyéndola tengan que decidir.

Esta visión revela que Dios hará caer a Babilonia, porque los hará responsables de toda su crueldad, violencia, idolatría, corrupción y maldad. En ese contexto es que le dice en: **Habacuc 2:4** Así es el orgulloso: En él, su alma no es recta, Mas el justo por su fe vivirá.

En esta segunda respuesta a Habacuc (2:1-20) el mensaje es claro: la actitud hacia Dios determina el destino de naciones y personas. Aquellos que muestran una dependencia perseverante y fiel hacia Dios, creyendo en lo que Él dice, serán justificados y, por lo tanto, vivirán por esa fe. Por otro lado, aquel que insista en su altivez y orgullo, que se aferre a su maldad, recibirá el juicio de Dios. En este contexto, cuando hablamos de fe y de creer, nos referimos a la fidelidad y dependencia inquebrantable en el Señor, una confianza en Él que persevera y crece constantemente.

En otras palabras, el texto nos dice que en medio de la violencia y corrupción que merece la ira de Dios, el Señor promete que un remanente justo, algunos de Su pueblo que sí confiarán y creerán en Él; ellos vivirán por su fe, a pesar del juicio.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué maneras has buscado librarte del juicio de Dios por tus propios medios?

A lo largo de la historia, la humanidad ha buscado diversos métodos para evadir este juicio. Sin embargo, tarde o temprano, todos enfrentan la irrefutable realidad de que nada, excepto la fe en Dios, puede salvarte de Su juicio.

La buena noticia es que Habacuc 2:4 apunta a algo más grande, señala a alguien más y al cumplimiento que se iniciaría en el Nuevo Testamento. Este versículo anuncia la encarnación, muerte y resurrección de Cristo Jesús en su primera venida. Pero también apunta a la Segunda Venida, donde Cristo mismo va a ejecutar el juicio final sobre aquellos que no se arrepientan. Por eso, es muy interesante que esta misma frase: “pero el justo por su fe vivirá” se vuelve a mencionar tres veces más en la Escritura, pero en el Nuevo Testamento. La primera vez que se usa es en la carta a los Romanos para enseñar precisamente que el justo es salvo por la fe.

II. EL JUSTO ES SALVO POR LA FE

Romanos 1:16-17 Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primeramente y también del griego. 17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Pablo está diciendo que el evangelio es el medio que Dios ha dispuesto para salvar a los pecadores, que en él se revela la justicia de Dios, y es por ello que no se avergüenza, porque sabe que es poder de Dios para salvación. Pero, ¿Cómo se revela la justicia de Dios en el evangelio? Por fe y para fe. Esto quiere decir que la justicia de Dios se obtiene de la fe, y su propósito es vivir obedeciendo la fe.

A partir de ese pasaje, Pablo va a comprobar que todo lo que ha dicho es cierto, que el justo es salvo por la fe. Y lo hará argumentando que la justicia de Dios se está revelando de dos formas:

a) Por la ira de Dios en contra del pecado.

Romanos 1:18 Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad. La ira de Dios, que revela la justicia de Dios, se manifiesta en contra de aquel que es altivo y que dentro de su alma no es recto; en contra de quien, conociendo a Dios, lo desprecia; en contra de quien ha cambiado la verdad de Dios por la mentira y ha sustituido su adoración a Dios por ídolos, venerando a la criatura en lugar del Creador. Luego, dice

Romanos 2:9 Habrá tribulación y angustia para toda alma humana que hace lo malo, del judío primeramente y también del griego. Lo que está indicando es que no importa si eres judío o gentil (con eso abarca a toda la humanidad): si actúas mal, enfrentarás tribulación y angustia. Pero ¿quiénes hacen lo malo? Todos.

Todos hacemos lo malo, porque todos nacemos siendo pecadores, esa es nuestra naturaleza. No hay nada que puedas hacer por ti mismo para cambiar esta situación. ¡Nada! No importa que tan religioso o bueno moralmente seas, no puedes cambiarlo. Por eso dice **Romanos 3:19-20** Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo sea hecho responsable ante Dios. 20 Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de Él. Puedes intentar obedecer los mandamientos de Dios por tus propios medios y no vas a ser justificado, lo que hace la Ley es decirte que eres pecador: pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado.

Debemos entender que nadie es salvo por practicar una religión, por asistir todos los domingos a una iglesia, por servir en un ministerio, ni porque tus padres o abuelos fueron cristianos antes que tú, ni por conocer la Palabra de Dios desde pequeño. Quizás has intentado escapar del juicio de Dios con todas estas cosas, pensando que tendrán valor cuando seas juzgado. Sin embargo, nada de lo que hagas, tengas o sepas te servirá a la hora de enfrentar la ira de Dios.

La justicia de Dios también se revela como un regalo únicamente que se puede recibir por medio de la fe en Jesucristo. Es decir, la justicia de Dios se revela en Su gracia por medio de Cristo.

b) En Su gracia por medio de Cristo.

Este versículo nos ofrece un respiro, pues dice:

Romanos 3:21-24 Pero ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, confirmada por la ley y los profetas. Aparte de la Ley, que nos hace conocer el pecado, ahora si se ha manifestado la justicia de Dios, como Moisés y todos los profetas anunciaron, apuntaron y anticiparon. Continuemos: 22 Esta justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo es para todos los que creen. Porque no hay distinción, 23 por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. El texto deja claro que no hay distinción, raza, edad, sexo, grupo económico... 24 Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús.

¡Hemos recibido este regalo por fe! El evangelio es poderoso para salvar a todo el que cree, porque revela la justicia de Dios. No es una justicia por obras buenas, es la justicia de Cristo:

el mérito, la obediencia y muerte de Jesús es la base para que Dios Padre declare justos a los pecadores que tienen una fe verdadera en el Hijo y su obra. Eso significa que “el justo por la fe vivirá”, que los pecadores, al creer en quién es Cristo y en lo que ha hecho, vivirán.

Lo que ha ocurrido aquí es una doble imputación, como dice **2 Corintios 5:21** Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, es decir que la culpa por todos nuestros pecados fue asumida por aquel que nunca pecó, que es completamente Santo y Justo. Sobre Él recayeron, no solamente nuestros pecados, sino el castigo por ellos. Para que Su justicia fuera acreditada sobre nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él, y creyendo seamos salvos y vivamos por la fe.

Recordemos que, desde el principio hasta el fin, el justo por la fe vivirá. Así que esta fe, que nos hace renacer y comenzar una nueva vida espiritual, debe caracterizar toda nuestra vida cristiana. Por eso, esta frase “pero el justo por su fe vivirá” se vuelve a mencionar en Gálatas para enseñar que el justo es madurado por la fe.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo te impacta el hecho de que ningún esfuerzo humano u obra pueda justificarnos ante Dios?
2. ¿Cómo el entender que eres salvo por fe te lleva a mostrar adoración y gratitud a Dios?

III. EL JUSTO ES MADURADO POR LA FE

Pablo escribió la carta a los Gálatas porque muchos se estaban desviando del evangelio verdadero a uno falso.

El apóstol les hace ver la insensatez en la que muchos estaban cayendo. Aunque creían que habían sido salvados por la fe en Jesús, pensaban que tenían que mantener esa salvación y poder crecer en la vida cristiana ya no solo por la fe, sino también por sus propias obras. Estaban regresando a las obras de la Ley, practicando nuevamente los ritos judíos y confiando en estos para su seguridad de salvación. Por eso Pablo dice: **Gálatas 3:1-5** ¡Oh, gálatas insensatos! ¿Quién los ha fascinado a ustedes, ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado públicamente como crucificado? 2 Esto es lo único que quiero averiguar de ustedes ¿Recibieron el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? 3 ¿Tan insensatos son? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿van a terminar ahora por la carne? 4 ¿Han padecido tantas cosas en vano? ¡Si es que en realidad fue en vano! 5 Aquel, pues, que les suministra el Espíritu y hace milagros entre ustedes, ¿lo hace por las obras de la ley o por el oír con fe?

Ellos, que inicialmente habían sido guiados por el Espíritu, comenzaron a encontrar seguridad en ritos y obras de la Ley. Su confianza se desplazó de la fe hacia acciones tangibles y admirables ante otros; y en este proceso, menospreciaban a quienes no practicaban el legalismo en el que habían caído.

Mucho de esto pasa en nuestras vidas. Muchas veces nos sentimos especiales por las acciones que realizamos para Dios, por los años que llevamos siendo cristianos o por lo que evitamos hacer, entonces nuestra identidad no se centra en Cristo, sino en nuestras propias obras y en el legalismo. Estamos creyendo en un falso evangelio, actuando como el hermano mayor en la parábola del hijo pródigo, sin disfrutar la gracia que el Padre está derrochando para nosotros.

Posiblemente nuestra motivación sea sobresalir, no que Cristo sea exaltado por la gracia que ha manifestado en nuestra vida. Eso indica que hemos olvidado la obra de justificación que Él realizó por nosotros. Ahora bien, esto no significa que tengamos licencia para pecar, sino que no debemos basar nuestra identidad o seguridad en lo que hacemos, sino en lo que Cristo hizo por nosotros.

En Galacia, algunos judíos creían que adherirse estrictamente a la Ley les ayudaría a pecar menos, centrando su atención en obras externas. Pablo les señaló que, al hacerlo, estaban pecando todavía más, porque estaban intentando construir por sí mismos un camino hacia Dios. Este es el pecado del legalismo, que sugiere que uno puede acercarse a Dios sin la necesidad de Cristo, confiando únicamente en la fuerza de voluntad y en sus propias obras.

Es como decir que la muerte de Jesús en la cruz no fue suficiente y tenemos que hacer algo más. ¡Qué insulto para Dios! Es como pensar: "Está bien, pero esa obra en la cruz no es suficientemente buena ante Dios, hay que dejar de escuchar música del mundo, abandonar pasatiempos, hobbies, películas, dejar de bailar, de tomar vino en alguna cena, que las mujeres dejen de maquillarse o de usar pantalones". Pensar de esa manera es un insulto al Hijo de Dios.

La gran tragedia y el gran pecado del legalismo es que quienes lo practican creen que se mostrarán más justos ante Dios, sin embargo, terminan siendo menos justos con Dios. Por eso Pablo les dice más adelante en **Gálatas 3:11** Y que nadie es justificado ante Dios por la ley es evidente, porque «El justo vivirá por la fe». Esto implica que la Ley, por sí sola, no puede justificar a nadie; solo Cristo puede hacerlo. La Ley tampoco puede hacer crecer, madurar o perfeccionar a un cristiano.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo puedes explicar la diferencia entre una mentalidad legalista y comprender la gracia en tu vida cristiana?
2. ¿En qué áreas de tu vida podrías estar tentado a confiar en tus propias obras en lugar de la gracia de Cristo?

Todo lo que necesitas para madurar y perfeccionarte como cristiano ya lo has recibido por fe en el sacrificio de Cristo, en la cual tienes que ir creciendo.

Por eso ya no vivimos bajo la Ley, sino bajo una norma mucho más alta: Vivimos para glorificar a Cristo. Vivimos para Dios por medio de la fe. Por eso el justificado por la fe en Cristo es libre de ritos y obras para agradar a Dios o procurar ser aceptado por Él. Dios no te va a valorar ni aceptar más de lo que ya te aceptó en Cristo. Creer que serás más aceptado por las obras que realices es caer en el legalismo, y eso es pecado.

Por eso, pregúntate: ¿Estás mezclando el legalismo con la gracia? La Ley te dice que debes hacer algo para agradar a Dios; pero Dios te está diciendo: "NO, ya no tienes que hacer nada", Dios ha terminado la obra en Cristo Jesús, ¡Consumado es! Ya eres justo en Cristo por la fe. Si ya te arrepentiste de tus pecados y ya confiaste en Cristo, no tienes que hacer nada para agradar a Dios, sino seguir creyendo en Él, y eso te ha sido dado por medio del Espíritu Santo, ya estás unido a Cristo, nada te va a separar de Él.

Las obras que realizamos no son para obtener gracia de parte de Dios. Es porque hemos recibido la gracia de Dios por medio de la fe que obramos, capacitados por el Espíritu Santo, para glorificar a Dios en todo lo que hacemos.

Hermanos/as, desde su conversión hasta su glorificación, el justo por la fe vivirá. **Esto implica que toda la vida cristiana se vive en confianza y dependencia de Dios.** Con eso en mente, veamos cómo la frase se repite una última vez en la Biblia, en Hebreos, para enseñar que el justo persevera por la fe hasta heredar la promesa.

IV. EL JUSTO PERSEVERA POR LA FE HASTA HEREDAR LA PROMESA

Es importante que tengamos en mente que debemos vivir por fe, incluso en épocas donde parece que la vida es más dura. En la iglesia parece que todo es más sencillo, pero el verdadero desafío surge en la rutina diaria. Nos enfrentamos a diversas modas, filosofías y corrientes, críticas de amigos y familiares, que día tras día menosprecian el cristianismo y nuestra manera de vivir. Esto hace que para muchos sea fácil sentirse tentados a cuestionar o incluso negar su fe. Sobre todo al ver que aquellos que no creen en Jesús, que se mofan, parecen prosperar mientras sufrimos.

En el contexto de la carta a los Hebreos, donde se cita nuevamente Habacuc 2:4, los creyentes enfrentaban una intensa persecución y sufrimiento, y muchos estaban tentados a abandonar su fe debido a la presión. Veían cómo otros dejaban a Cristo para volver a sus antiguas formas de vida, ya sea al paganismo o al judaísmo. En ese contexto se les hace un llamado a perseverar: **Hebreos 10:35-38** Por tanto, no desechen su confianza, la cual tiene gran recompensa. 36 Porque ustedes tienen necesidad de paciencia, para que cuando hayan hecho la voluntad de Dios, obtengan la promesa. 37 Porque dentro de muy poco tiempo, El que ha de venir vendrá y no tardará. 38 Mas Mi justo vivirá por la fe; Y si retrocede, Mi alma no se complacerá en Él. Lo que se les está diciendo es que su confianza en Dios, su fe en Él, tiene recompensa. En lugar de enfocarse en las adversidades del presente, en lo temporal, debían mirar hacia el futuro prometido, a la recompensa. Ellos debían permanecer confiando, siendo pacientes y haciendo la voluntad de Dios, no con pesimismo o resignación, sino con convicción y fe.

Por eso, en los versículos 37 y 38, se cita a Habacuc. Para aquellos que son cristianos, justificados por la fe en Cristo, la fe que inicialmente los hizo nacer de nuevo y los llevó de la muerte a la vida espiritual, debe ser la misma que sustente sus vidas hasta el final y les otorgue paciencia;

porque aquel que prometió volver lo hará, porque Él aseguró que estaría a nuestro lado todos los días y cumple su Palabra. Llegará el día en que lo veremos con nuestros propios ojos y nos regocijaremos. Ya no habrá más lágrimas de dolor o tristeza. Esa promesa, ese premio es Jesucristo, y Él regresará. Por eso les dice: "Hermanos, esperen, mantengan su fe. El justo por la fe vivirá. Vivan por fe, porque el que ha de venir, vendrá y no tardará."

Quizá no te sientes seguro, pues piensas: "Yo peco todos los días, hay ocasiones en las que ni siquiera tengo ganas de orar o leer la Biblia. Discuto con mi esposa, les grito a mis hijos, me peleo con mis hermanos/as, desobedezco y respondo mal a mis padres. ¿Cómo puedo estar seguro de esta justificación y de que perseveraré hasta obtener la promesa?"

Después de recibir una profunda convicción al leer **Romanos 1:17** "el justo por la fe vivirá", **Martín Lutero** escribió: "Los sentimientos vienen y van, Los sentimientos son engañosos; Mi seguridad es la Palabra de Dios Nada más vale la pena creer. Aunque todo mi corazón se sienta condenado Queriendo alguna muestra dulce, Existe algo más grande que mi corazón Cuya Palabra no puede ser quebrantada. Confiaré en la Inmutable Palabra de Dios Hasta que el alma y cuerpo sean separados Porque, aunque todas las cosas pasen, SU PALABRA PERMANECERÁ POR SIEMPRE"

Lo que está diciendo es que, a pesar de lo que sientas, tus sentimientos no están basados en la verdad. La Palabra de Dios dice que si tú has creído en Jesucristo, en quién es Él y Su obra, y te has arrepentido de tus pecados, ya eres justo por la fe en Él. Aunque tus sentimientos puedan gritarte lo contrario, la palabra de Dios es la verdad y permanece para siempre.

Dios, para manifestar Su justicia, puso nuestros pecados sobre Jesús y lo castigó por ellos. A su vez, puso la justicia de Cristo sobre nosotros, para que seamos justos delante de Él

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera entender que "el justo por la fe vivirá" te ayuda a perseverar como cristiano en la adversidad? ¿Cómo la fe te ha ayudado a perseverar en momentos de dificultad o tentación?
2. ¿Cómo entender este tema aumenta tu esperanza y anhelo en la segunda venida de Cristo? ¿Qué promesas de Dios te dan esperanza y te ayudan a mantener la confianza en medio de las tribulaciones?

Conclusión

Hermanos/as, es la obra de Cristo, no la nuestra, lo que nos da seguridad de salvación. Si por fe hemos creído en este glorioso intercambio que nuestro Señor ha hecho, vamos a recibir no solo la seguridad y convicción que la Palabra de Dios es verdad, sino que, al reconocer que la Palabra de Dios es veraz y eterna, también sabremos que la salvación que hemos recibido en Cristo es real y perdura eternamente, brindándonos seguridad.

Qué gozo nos da saber que nuestra salvación no está basada en nuestros sentimientos, ni siquiera en nuestras obras, sino en Dios, en Jesucristo, en el Espíritu Santo que diariamente está obrando en nosotros; en la fidelidad del Dios triunfo. Por lo tanto, por la obra de Cristo todos nosotros podemos afirmar con seguridad y confianza: Desde su conversión hasta su glorificación, el justo por la fe vivirá.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿En qué basas tu confianza y seguridad en tu relación con Dios?